

Los obispos ante los medios de comunicación:

Carlos J. Díaz Rodríguez
c_diazs@hotmail.com

Estar delante de un micrófono, siendo simultáneamente entrevistado y fotografiado, pone nervioso a cualquiera, sobre todo, cuando no se tiene ninguna experiencia. Las ideas escasean y, a su vez, las palabras dejan de fluir con normalidad. A pesar de todo, nuestro mundo, marcado por la globalización y el fácil acceso a la información, no puede prescindir de los medios de comunicación, ya que son una vía de encuentro entre pueblos, ciudades, países y continentes. Los obispos, como parte de su ser y quehacer, tienen que estar en contacto con la prensa, para poder mantener viva la voz de la Iglesia y, a su vez, ser capaces de aportar ideas y posiciones constructivas.

Muchos obispos del mundo, ante la presencia de los medios de comunicación, no saben cómo reaccionar, pues nadie los preparó para ello, lo cual, desde luego, se vuelve una debilidad, ya que al no tener experiencia en la materia, pueden pronunciar palabras o frases que se presten a una interpretación errónea u oportunista, generando conflictos y tensiones. No se trata de callar a los obispos, para que renuncien a la defensa pública de la fe, sino de darles una sólida preparación que les permita relacionarse mejor con la prensa, es decir, caminar hacia nueva expresión de las ideas, sin dejarse llevar por el miedo de ir en contra de la corriente, al defender públicamente el sentido de la fe.

Sería bueno y muy útil que cada obispo, recientemente nombrado, tuviera la obligación de tomar un curso o diplomado en materia de comunicaciones, porque esto le daría nuevas herramientas para dar a conocer el Evangelio y, a su vez, plantear mejor la posición que tiene la Iglesia sobre ciertos temas de actualidad. La tarea episcopal, no puede improvisarse, por la responsabilidad que se tiene, no sólo con las comunidades católicas, sino con la sociedad en general. Con la llegada del Papa Benedicto XVI, se ha estado buscando que los obispos cuenten con una mejor preparación, lo cual, desde luego, no deja de ser un paso importante. Si las diócesis, ante la prensa, contaran con voceros y obispos capacitados, las cosas serían muy distintas, pues aunque las polémicas esporádicas continuarían, el mensaje de la fe llegaría sin tantas dudas y rupturas.